

El gobierno que comenzó mal

Andrés Cañizález*

El desastre económico que vive Venezuela en este 2018 no es responsabilidad exclusiva del gobierno de Nicolás Maduro, cuyo mandato constitucional de seis años arrancó el 19 de abril de 2013. Maduro estuvo también al frente, por decisión de Hugo Chávez de nombrarlo su heredero, en un período de muchas dudas sobre quién gobernaba realmente el país entre diciembre de 2012 y marzo de 2013. Y antes de eso, en verdad, Chávez fue quien tomó muchas decisiones cuyas consecuencias vivimos hoy.

En la edición de la revista *SIC* correspondiente a agosto de 2013, en los primeros meses del mandato oficial de Maduro, Eduardo Ortiz escribió un artículo que tituló “Herencia envenenada”, que presenta una detallada revisión del papel monopolístico del Estado en diversas áreas y el evidente fracaso que ya se acumulaba entonces.

En varias estaciones del Metro se encuentra una propaganda de Lácteos Los Andes con obreros sonrientes y un gran letrero que dice: *Hecho en socialismo*. Si se atuviera a la realidad, ese lema debería decir: *Deshecho en socialismo*. En el año 2012 la empresa (ya estatizada) redujo 61,4 % su utilidad.

Los ejemplos en el trabajo de Ortiz abundan. Desde el aumento en la importación de alimentos en el último año de mandato efectivo de Chávez, lo

cual era una señal inequívoca del retroceso que se registraba en la producción agroalimentaria nacional, hasta otro ejemplo relacionado con la dinámica laboral en las empresas públicas. “Los sindicatos de las empresas básicas (en Guayana) se quejan de que trabajan a 30 % de su capacidad. En 2012, en Pdvsa cada trabajador producía apenas un tercio de lo producido en 1998”, reza el artículo.

La herencia que recibió Maduro ya estaba mal. Sin duda, proseguir durante varios años aplicando la misma fórmula de controles y asfixia del sector privado solo nos llevaría a la historia ya conocida, de tener un país sin capacidad de abastecerse y ahora sin el maná petrolero, entonces en aguda crisis económica y social.

En el texto de *SIC* se alertaba sobre la naturaleza de los regímenes populistas y la bandera de estos de acabar con la pobreza. “Los gobiernos populistas necesitan que los pobres no desaparezcan del todo, y que les estén eternamente agradecidos por sus dádivas”, esta cita de Ortiz resulta premonitory de lo que vendría luego en Venezuela, llegando al esquema actual de entrega de bolsas de comida por parte del régimen de Maduro como respuesta al desabastecimiento y la hiperinflación.

Otra severa contradicción, entre el discurso y la realidad social en Venezuela, la colocaba el autor en relación con el crecimiento de la desigualdad en el período final de Chávez, cosa que al no revertirse en los años siguientes, ha crecido de forma exponencial.

En el año 2000, el 10 % más rico tenía un ingreso 20 veces mayor que el 10 % más pobre; pero en 2012 esta proporción había subido a 33 veces. Dado que la oligarquía tradicional ha sido fuertemente golpeada, cabe sospechar que esos nuevos ricos están estrechamente ligados a los círculos gubernamentales.



El nuevo gobierno de Maduro, en aquel 2013, tenía otras opciones diferentes a seguir aplicando el modelo que ya estaba notablemente agotado. Un buen ejemplo lo ofrecía Ortiz al sintetizar el comunicado público de la Academia de Ciencias Económicas del 27 de junio de 2013.

Las recomendaciones concretas eran en aquel momento: instaurar un sistema eficiente de incentivos que promueva la iniciativa privada; mejorar los servicios públicos; recuperar la capacidad de inversión pública y privada; mejorar la eficiencia en la gestión de los recursos petroleros; imponer una disciplina fiscal que retome el gasto de inversión, impida el financiamiento con emisión monetaria y la manipulación del tipo de cambio; implementar una política cambiaria dinámica y competitiva; desmontar los controles y sustituirlos por una supervisión eficaz y razonable; reducir los impuestos sobre las nóminas y las trabas al empleo formal; evitar la fuga de capital humano; enfrentar exitosamente los desafíos de la competitividad internacional; instrumentar políticas sociales destinadas a promover la equidad y una mejor calidad de vida.

Las recomendaciones, cinco años después, no solo son vigentes sino que son sencillamente de aplicación impostergable.

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.